



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza  
de Mina, número 1.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Mina, núm. 1.

Suscripción. { En Cádiz, un mes . . . . . Ptas. 0'75  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



*Rosario del Pino de González*

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*, por Philos.—*En el Cómico*.—*En Eslava*, por Fritz.—*En el Circo-Teatro*.—*Cartas abiertas*: I. D.<sup>a</sup> *Rosario del Pino*, por Jofre.—*Hojas caídas*, por Ramón Urejo.—*Un artista precoz*, Fragmento.—*El premio Cortina*.—ALBUM POÉTICO: *Mi chiquilla*, por F. F.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA.—**Regalo**.—ANUNCIOS.

DIBUJO: *Retrato de Rosaro del Pino*, por Baglietto.

## VELADAS TEATRALES

## EN EL PRINCIPAL.

Há pocas noches recuerdo haber leído un artículo de mi antiguo amigo el aplaudido autor cómico Flores García, que suele firmar algunos trabajos de crítica teatral con el seudónimo de *Córcholis*; en cuyo artículo, afirmase que rara vez caminan de acuerdo las dos clases de público, que *Córcholis* vé entre los que forman el del teatro: el público que paga, y el público que suele asistir de *gorra* á los espectáculos; señalando notables discrepancias en el modo de juzgar y apreciar al arte y á los artistas.

Pues ese desacuerdo adviértese actualmente en el público del Teatro Principal, con respecto á la compañía de opereta.

Los críticos con butaca de oficio, bien pueden desgañitarse proclamando las excelencias de obras y cantantes; el *gran público*, el que vá por su dinero, acudirá alguna que otra vez al reclamo, pero como no le gusta la cosa, no vuelve. Eso explica las alternativas, en cuanto á éxitos de aplausos y provechos, que notamos los del público en la sala y los empresarios en el botiquín, la mayor parte de las noches.

Obras que *verdean* (las que no gustan á las gentes del oficio) gran entrada; espectáculos ñoños (muy del gusto de los *de marras*) no llevan al Teatro, arriba de las personas que tienen vicio de ir, aunque pusieran «La soledad de los bancos y el paseo de los ratones», no llevan, decimos, arriba de un par de docenas de *paganos*.

Las galerías altas, segundo, tercero y cuarto piso y las localidades que se ponen al despacho, no llegan á cubrirse ni los domingos. En cambio butacas, palcos plateas y principales, y otras localidades de propiedad y de *baldivia*, están ocupadas casi á diario, y totalmente los días festivos. El público verdad no entiende, por lo visto, el italiano, ni quiere reirse como un tonto solo porque vé reir á otros, y se retrae del teatro

porque la música no basta que sea buena para que llegue al alma, es preciso además que tenga perfecta ejecución. Y el público de oficio, por darse pisto de inteligente acude mejor á esos espectáculos; pues sabe que viste mucho y hasta achica el pié, reir las ocurrencias de los graciosos italianos, darse por enterado de todo (aunque no entiendan una palabra) y gritar *bis, bis, bravi, bravi, bravissimo*.

Pero, en fin, creemos que la compañía que dirige Giovannini, no ha perdido el tiempo ni el dinero, como lo prueba el hecho de haber abierto otro abono de diez funciones, que comenzó el día 21; y que los artistas italianos llevarán buen recuerdo de Cádiz. En las primeras representaciones cosecharon provecho; en las últimas, honra; y de esta mezcla de dinero y aplausos, resulta que los directores de la compañía tienen talento y entienden y manejan la aguja de marear. Ni *Un Viaggio in Africa*, lindísima opereta de Suppé; ni *Mascotte*, la más popular obra de Audran entre nosotros; ni el estreno de *Santarellina*, opereta del maestro concertador y director de orquesta D. Raffaello Ristori (arreglo y traducción de *Man'zelle Nitouche*); ni *Il Vice Ammiraglio*, de Millocker, apesar del sabor español que tiene la música, especialmente el final del acto segundo y las primeras escenas del tercero; ni la opereta del maestro Czibulka *Pasqua Fiorentina* (con que ha dado principio el nuevo abono); han logrado animar al público que se declaró en retirada á las primeras de cambio. Solo la nunca bastante oída ópera de Auber *Fra Diavolo*, puesta en escena hasta tres veces, ha triunfado en toda la línea, en rigor y en justicia, porque á más del mérito y bellezas de la obra, ha sido interpretada con singular esmero por todos los artistas. Y en esta misma ópera coinciden los dos públicos: el bueno y el malo; por lo cual (como soy casi ecléctico) aplaudo yo también con la mejor voluntad.

PHILOS.

Cádiz 22 de Diciembre de 1892.

## EN EL CÓMICO.

Se fué Mlle. Dicka, después de haber repetido veinte veces las mismas suertes.

*Luisa Parquet*, también se fué, acaso por ser como dice el revistero de *El Contribuyente*, una *mijita* grande para el teatrito de la Cuesta de la Murga.

Han quedado para entretener el paladar del público, *bombones* y *cáscara amarga*, chucherías que ya empalagan al consumidor de *Salsa*



de Aniceta, Chateau Margaux y del rico Plato del día.

Y para tentar hasta la desesperación la paciencia de los espectadores, ofrecen desde el Miércoles, el *adivinator* Onofroff.

Sobre el juicio que dicho señor nos merece, no tenemos que quitar ni agregar una palabra al artículo siguiente, que con el título de *Onofroff y su época*, apareció hace pocos días en *El Campesón* de Granada, tomado á su vez de *El Defensor* de Antequera.

Dice así:

«A la falta de Fé, que supone y lleva consigo, como obligado acompañamiento, la pérdida de las creencias, sustituye siempre un esceso de credulidad, que más que otra cosa, semeja un extravío de la razón, que conduce hasta el extremo de admitir sin examen lo que ni en hipótesis es admisible: el absurdo. (1)

Los que razonan acerca de la existencia de Dios y de su origen, desechan ambas ideas, porque no les basta para comprenderlas, ni mirar en redor suyo, ni verse y estudiarse á sí propios; no se toman las molestias de razonar, ante un hecho que se les presenta como sobrenatural, y por lo tanto, admirarse, y darse por convencidos.

Más fé que para creer en Dios, se necesita para creer en la trasmisión del pensamiento humano, como dice Onofroff, sin que podamos averiguar el por qué de esa redundancia.

Pero Onofroff ha comprendido la época en que vive, que es de completa incredulidad; ha resuelto enriquecerse á costa de los faltos de fé, y creemos que lo conseguirá, por las razones antes expuestas.

La trasmisión del pensamiento, como llama Onofroff al hecho de poner de manifiesto por medio de acto *material*, la voluntad de un espectador ó de varios consecutivamente, nos trajo á la memoria el juego de «frío» y «caliente», con que nos divertíamos cuando niños.

Es el mismo juego, perfeccionado, para poderlo presentar ante el público, compuesto siempre y en todas partes, como dice un célebre escritor, de muchas bocas que hablan y pocas cabezas que piensan. Y esas pocas, dispuestas á recibir lo maravilloso, por esceso de cultura.

No obstante, y á pesar de su perfeccionamiento, en la tal *trasmisión* se notan varias deficiencias, dejando por lo tanto, mucho que desear.

A pesar de todo, esa primera parte del espectáculo, resulta entretenida, y divierte hasta cierto punto.

No así la segunda, que se refiere á diversas pruebas de hipnotización.

El hipnotismo es un hecho. No cabe dudarlo. La Iglesia misma lo confiesa, anatematizándolo.

Pero quédense las pruebas de él, para los gabinetes de los sabios, para sus academias y para los hospitales y manicomios. Loable es el deseo de la ciencia, que la lleva á adelantar sin detenerse en su camino, que es el de los grandes descubrimientos y las prodigiosas manifestaciones

(\*) Este fenómeno que tiene lugar constantemente en todos los siglos y en todas las sociedades, tiene su origen en principios que no nos es dado demostrar en este trabajo, que es simplemente una revista.

de lo escondido, é indudable utilidad hay en el fondo de todo ello; pero no menos útil es el estudio del cuerpo humano por medio de la autopsia, sin que por razón de esa utilidad, se le haya ocurrido á nadie dar un espectáculo de disección.

La ciencia, en lo que tiene de horrible y repugnante, para los sabios que á ella se dedican, y nada más que para los sabios.

Ver á dos infelices criaturas, de mirar apagado y fisonomía estúpida, retorcerse en terribles convulsiones bajo el poder del hipnotizador, es un espectáculo repulsivo, y que reprueba toda conciencia honrada.

Hacer objeto de diversión, el padecimiento, más ó menos real, pero horrible en sus manifestaciones, no ya de un ser imagen y semejanza de Dios, sino de un irracional cualquiera no puede, no debe ni aún tolerarse, y mucho menos admitirse en una sociedad que quiera merecer el apelativo de civilizada.»

#### EN ESLAVA.

El sábado anterior actuó de nuevo en este teatro la compañía del Sr. Mela, estrenando en la primera sección un propósito en un acto y cinco cuadros, titulado: *El nacimiento divino ó los pastores de Belén*.

Sin que esta obrita tenga nada de particular, llena su objeto, que por el título bien puede comprenderse. El público vió algunas situaciones cómicas, no mal tocadas, pidiendo al terminarse aquella, la salida del autor. Este, que resultó ser D. Bernardo Martínez Navarro, se presentó en el palco escénico, escuchando aplausos.

En la representación del drama de D. José Echegaray, titulado *En el puño de la espada*, se distinguió notablemente el Sr. Berrio, que dijo su papel á conciencia. También estuvieron acertados la Sra. Mela, Srta. Martínez, y niña Mela y los Sres. Mela (h) y Castillo: los demás medianos.

El domingo por la tarde, con escaso público, se representó el drama del género andaluz *Diego Corrientes*. Por la noche, el titulado *El Conde de Montecristo*, que fué interpretado discretamente, proporcionó una buena entrada.

Desde este día se han vuelto á suspender las representaciones para dedicarse la compañía al estudio y ensayo de las obras tituladas *El diablo predicador*, *Los perros del monte de San Bernardo* y *Los huérfanos del puente de Ntra. Señora*. Tanto de la primera de ellas, que es de magia, como de las otras, tenemos las mejores noticias, y creemos han de llevar á Eslava numerosa concurrencia.

Manana sábado reanudará sus trabajos la compañía de que nos ocupamos.

F.



## EN EL CIRCO-TEATRO.

Impera Terpsícore con todas sus gracias y consecuencias.

Se consume muy rica Manzanilla y no se dejan entrar á otras personas que á las denominadas decentes.

D. Amós es un barbián que sabe hacerse querer de sus parroquianos.

## CARTAS ABIERTAS

## I.

Sra. D.<sup>a</sup> Rosario del Pino de Gonzálves.

Mi distinguida amiga:

Justo es que quién como usted dió realce á esta publicación, permitiendo la reproducción de su retrato el 9 de Julio último, hasta el extremo de agotarse la edición del número correspondiente, se le distinga, dedicándole la primera de las CARTAS de esta nueva sección, que hoy inauguramos.

LA REVISTA TEATRAL, aparece otra vez de gala, ofreciendo de nuevo otro retrato de Vd.

Si elegante y seductora estaba en aquél, ostentando la elegante *toilette* de *La mujer de papá*, interesantísima y deliciosa aparece hoy con el traje, que si mal no recuerdo, estrenó en Barcelona en una de las obras que representó con María Tubau.

¡Y que bien me acuerdo, estimada Rosario, de lo mucho que á Vd. gustaba hablar de sus vestidos! Era su constante preocupación. Más os diré. Tengo para mí, que si logré un puesto en las filas de sus buenos amigos, debióse singularmente, á la gran atención que le prestaba á aquellas didácticas descripciones de los innumerables vestidos que llenaban sus mundos.

Tamanitos quedaban á su lado, los artículos de los periódicos de modas más acreditados.

Es usted, mi bella amiga, la artista de más *chic* que he visto en mi ya larga peregrinación por el mundo de los espectadores. Tiene usted *chic* vistiendo, andando, riendo (con y sin son), levantándose, sentándose y en una palabra, en todo cuanto hace.

Me recuerda mucho cuando le veo en escena, algunos de mis buenos tiempos. Me parece estar viendo á María Tubau, en la Comedia, la noche del estreno de *El noveno mandamiento*, de Ramos Carrión. Tiene usted como ella, todo el candor, la gracia y la elegancia que la hicieron famosa en la escena española. Y si ahora es usted como ella entónce, fácil es presumir que será Vd. con el tiempo otra María Tubau.

Ahora bien, María Tubau, es lo mejorcito que tenemos. Vd. pues, será lo mejorcito de las actrices del teatro Español.

Faltándome ya espacio para decirle cuanto pienso sobre su presente y su porvenir, me limitaré á notificarle, que leo con interés cuanto la prensa madrileña escribe de su campaña de usted en Lara.

Todos los críticos le miman con sus elogios.

Cuando estrenó Vd. *Azucena*, consignaron que hizo primorosamente el papel de niña enamorada, que la inocencia y la alegría que revelaba eran encantadoras y que la obra había tenido la suerte de caer en sus manos de Vd.

Todos á coro aseguraron después del estreno de *Matrimonio civil*, que la ejecución que usted le dió fué esmerada y que ella constituyó y constituye aún su mayor realce.

Sobre el estreno de *El cascabel al gato* leí del mismísimo Abate lo que sigue. «Rosarito Pino interpretó con gusto su papel é hizo de modo admirable y con naturalidad y sencillez preciosísimas la escena con Rosell cuando la sorprende en el balcón.»

En *Luna nueva* estuvo usted muy bien dando á su papel una ejecución excelente en el que se distinguió sobre manera.

Bofill escribió al ocuparse del estreno de *Los hijos de Elena*, que Rosario Pino desempeña con su habitual finura el papel de la esposa del capitán.

Y para terminar debo decirle, que de Madrid me ha traído noticias muy frescas un amigo que frecuentaba el teatro en que usted brilla tanto y se me hace lenguas de lo esmerado de su trabajo de usted en cuantas piezas ejecuta. Viene admirado de la *Rosa de enmedio* de *Las tres rosas*.

Dele expresiones á Julia Riaza, agregándole que me alegro de sus adelantos. También á Pilar Lopez, que si no me equivoco trabaja en el Español.

Celebraré que esta carta interrumpa el silencio en que se ha encerrado desde mi última. Le prometo que cumpliré la deuda contraída.

Salude á ese caballero y cuente siempre con la admiración y el afecto de su siempre afectísimo y s. s. q. b. s. p.

23—XII—92.

JOFRE.

P. D. ¡Ah!... A poco más se me olvida, Felices pascuas amiga Rosario.

## HOJAS CAIDAS.

Hace más de un cuarto de siglo y, sin embar-



go, me parece que, dejando holgar mi memoria y cerrado el almacén de tantos recuerdos de los primeros años y sucesos, me hallo en aquellos alegres lugares en que nací, teatro de mis juegos, de mis primeras amistades y de mis primeros afectos, y me figuro que con ansiosa vista y satisfacción inefable recojo avaramente las familiares impresiones de mi calle, rica en espacio y luz, desigual en sus edificios, altos de dos pisos los unos, solamente de uno los demás, luciendo todos las rojas pendientes de sus tejados que el *verdín* menudísimo sombreaba ofreciendo compacto césped á alguna que otra mata de amarillo jaramago, y experimento las mismas alegrías que en mi lejana infancia, avaloradas irremediablemente con algo como tristeza del bien pasado aunque dulcificada con la perfecta ilusión de que, salvando tiempo y espacio, existo en aquellos sitios y momentos.

La fiesta de Noche-Buena, la de más alto relieve, para la niñez, entre todas las del año y la más abundante en dones y golosinas, se une á los sonos de panderetas, zambombas y rabeles, dejos estos últimos de la vida campestre, ya desaparecidos quizá, de manera tan inseparable que es bastante la vista de uno de esos objetos para transportarme á aquellos lugares, resucitar muertos y convocar hoy extrañas gentes, entonces compañeros y amigos, con sus respectivas figuras y sus mismos pensamientos y expresiones; es decir, con sus propios cuerpos y sus propias almas como si á perfecta resurrección fueran llamados por misterioso poder de mi capricho.

Es indudable que la reciprocidad no es condición indispensable para que los sentimientos se manifiesten; sino que existen en nosotros y florecen y fructifican aunque se depositen en seres inanimados, incapaces, por lo tanto, de correspondernos en la misma forma y en análogo sentido.

Con entera fidelidad y con ternuras de amante, si no con filiales afectos, abarco de una sola ojeada el aspecto y los detalles exteriores de la parte de casa en que viví en mis primeros años: la espesa y verde celosía cribadora de la luz que por la ventana intentaba invadir la alcoba, la pintada reja, interiormente y hasta cierta altura revestida de discreta celosía también, y el amplio zaguán que en su término se pronunciaba en inclinado plano que al patio conducía.

Si hacia la acera opuesta convierto mis miradas, experimento los mismos sentidos efectos; porque, frente por frente á la descrita, se alza una casa de dos pisos: era mi *ciudad de refugio*, el lugar en que brotaba el más abundante y dulce

manantial de mimos y caricias á mi niñez prodigados; era, en fin, la casa de la abuelita, de ese ser tan ingeniosamente definido al llamarla *dos veces madre*. Y denomino *ciudad de refugio* á esta casa porque, al huir de la mía, temiendo represiones provocadas por alguna travesura, en ella encontraba con el cariño de mi abuela y tías, el manto protector que me amparaba en mis sobresaltos é infantiles tribulaciones. Esta hospitalidad solo me era negada en ocasiones rarísimas: por ejemplo, aquellas en que la autoridad materna calificaba de delito la diablura realizada y entablaba razonadas negociaciones con las autoridades del hospitalario asilo. Entonces sucedía, á veces, con verdadera estupefacción por mi parte, que mi tío, el hombre á quien más debo y reverencio en este mundo, celebraba tácito y ocasional tratado de extradición y me entregaba al *fiero* brazo de la reclamante. En honor de la verdad, debo decir que nunca llegó la sangre al río.

El día de Noche-Buena nos reuníamos, á la caída de la tarde, en la esquina de mi casa todos los muchachos de la vecindad, ostentando sendos jarrros á cual más capaz y ventrudo. Era que el padre Valerio, uno de aquellos sacerdotes de la antigua cepa con pocas teologías y mucho corazón y rumbo, según lo que recuerdo, nos obsequiaba, y con nosotros á la vecindad entera, con dorada miel extraída de las muchas colmenas que poseía y castraba.

Formados los muchachos de dos en fondo y capitaneados por mí, función encomendada por el referido padre á mis especiales aptitudes, al perfecto conocimiento que de la casa yo tenía y al preferente mérito de haber recibido de sus manos el agua del bautismo, entrábamos ordenadamente en el lugar en que grandes tinajas, capaces como botas, contenían la ya espesa y como azucarada miel; recibíamos con estudiadas reverencias tan dulce agasajo y volvíamos en la misma forma hasta la esquina, punto en que se repartía la parada, encaminándose alegremente cada uno hacia su casa, llevando algunos, además, si no la harina para las tortas, dinero para comprarla. Estos eran los verdaderamente necesitados.

Cuando, á los pocos minutos, nos hallábamos reunidos nuevamente en la calle, formábamos el más extraño grupo que imaginarse pueda; porque todos, sin excepción, acudían relamiéndose sus labios y dedos, señales ciertas de que la probidad y la continencia no eran nuestras virtudes más arraigadas.

Sin dudar siquiera de que la mayor parte de



los muchachos reunidos hubiera comido tortas *bien enmeladas*, aún sin el obsequio del padre Valerio, debo confesar que este suceso era el tema obligado de nuestras conversaciones durante muchos días anteriores y posteriores al de Noche Buena: parecía que los tonos dorados de la miel enriquecían nuestra fantasía y abrillantaban cuantos planes forjábamos para tan solemne día, completados con la perspectiva de ruidosas fiestas celebradas al son de panderetas, zambombas y rabeles.

Ya, para mí, pasaron como fugaces, aunque brillantes estrellas, aquellos felices días y aquellas incomparables dichas, reales y halagadoras, que embellecen los comienzos de nuestra vida. Pasa el tiempo y, con los años, van naciendo quebrantos y amarguras donde mueren ilusiones; y así llegamos al término del camino como árboles nudosos desprovistos de la pompa de su ramaje y sin esperanzas de renacimiento. La co-pleja popular, en la cual lo es todo el fondo, nos lo dice:

La Noche-Buena se viene,  
la Noche-Buena se vá  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

RAMÓN UREJO.

Con mucho gusto reproducimos el siguiente fragmento de un artículo que ha visto la luz en el periódico sevillano *El Ave María*.

### UN ARTISTA PRECOZ.

El principal atractivo de la reunión concierto de los Sres. de Cuervas, era que tomaba parte el niño de 7 años, Germán Soto, y esto bastó para que acudiera una numerosa y escogida concurrencia de verdaderos aficionados y profesores de música, con el objeto de escuchar las dotes que posee en el violín el artista á que nos referimos.

Su señor padre, el ex-músico mayor del regimiento infantería de Granada, nos presentó al pequeño artista, que ejecutó como nosotros nunca podíamos esperar, la fantasía sobre motivos de la ópera «Roberto il Diavolo», unas malagueñas de concierto con variaciones, otra fantasía de la ópera «I Puritani» y unos preciosos y difíciles duos de «Mazas», que interpretó en unión de la señorita Julia Cuervas, valiéndose á sus intérpretes una ovación de esas que solo se prodigan á verdaderas notabilidades. Con una preciosa jota y polka con variaciones, acabó el artista que momentos antes entusiasmó al público. Esta última pieza, escrita por su señor padre

expresamente para su hijo, obtuvo una interpretación esmerada, por lo que felicitamos á su autor.

Todos estos números fueron acompañados al piano por el profesor señor Castro, á excepción de la fantasía de «I Puritani», que acompañó perfectamente la niña Matilde Cuervas.

A instancias de un buen número de aficionados, se repitió la fantasía de «Roberto il Diavolo» y otros números que no recordamos.

Todo cuanto digamos respecto al modo que tiene de interpretar el niño Soto las piezas de que anteriormente hemos hecho mención, resultará pálido al lado de lo que la prensa de esta localidad ha dicho, la cual le ha calificado de un fenómeno, para quien se abre un porvenir brillante.

De los datos que hemos recogido despues de escuchar á este precoz artista, resulta que hace poco más de un año está aprendiendo el violin y ya toca de una manera pasmosa el sexto año de Alard con los arpeggios del séptimo año, y las diez melodías del mismo autor, los cuatro primeros cuadernos de Depas y el mecanismo ó escuela de Dancas, con el mecanismo inclusive y las posiciones de Mazas con los duos del mismo autor. Además ejecuta con agilidad y exquisito gusto las fantasías de que anteriormente hemos dejado hecha mención.

Esto bastará para dar á comprender á nuestros lectores el fenomenal instinto musical que posee para todo lo que se relaciona con el instrumento que tan hábilmente domina.

Durante la estancia en esta capital de SS. MM., el padre del niño Germán Soto, pidió permiso al Jefe Mayor de Palacio con el objeto de que el Rey y su Augusta Madre oyeran tocar al precoz artista, permiso que le fué concedido.

La Reina quedó admirada del artista en miniatura, manifestándole á su señor padre que si alguna vez iba á Madrid el niño, le hiciera una visita.

Nosotros, una vez dado á conocer este pequeño violinista, no nos queda más que aconsejar á los *dillentati* se les proporcione ocasión de oirlo, á fin de que puedan apreciar su extraordinario talento y las facultades excepcionales que posee para cultivar ese difícil arte que á buen seguro le valdrán justo renombre.

Sería una falta de atención en nosotros si no hiciéramos constar á D. Julio Dóyega, primer violin del teatro del Duque, por ser el profesor del artista que nos ocupa, y el de la señorita Julia Cuervas, al cual felicitamos cordialmente por tener un discípulo que puede honrarlo y darle



fama en recompensa de sus muchos sacrificios por el divino arte.

### EL PREMIO CORTINA.

La Real Academia Española ha anunciado en la *Gaceta* las condiciones á que han de sujetarse los concursos correspondientes al premio que han fundado los Sres. Marqueses de Cortina, en memoria de su malogrado hijo D. Manuel Espinosa y Cortina, para la obra dramática que entre todas las que cada cinco años se estrenen en los teatros de la Península, merezcan obtenerle, á juicio de aquel alto Cuerpo, que ejercerá el patronato de tan laudable fundación.

Este premio se denominará *Premio de Manuel Espinosa y Cortina*.

Será de 4.000 pesetas.

Su adjudicación se proclamará en junta pública y solemne, que celebrará la Academia el día 3 de Mayo del año siguiente al último de cada quinquenio.

Podrá concederse á obra original en verso ó prosa, perteneciente á cualquier género dramático y escrita en lengua castellana.

No se deberá conceder sino á obra que, además de aventajar á todas las estrenadas en cada quinquenio, tenga mérito que la haga acreedora al galardón, en concepto de este Cuerpo literario.

Si ninguna de las que se estrenen en un quinquenio merece ser premiada, la Academia reservará la cantidad que en él deja de invertirse para dar en otro de los sucesivos un premio extraordinario, ó para doblar la cuenta de alguno de los ordinarios y ofrecer así mayor estímulo á los ingenios.

En caso de que disminuyeran los intereses de inscripción intransferible en que consiste el capital destinado á este fin, la Academia prolongará el plazo entre dos premios, ó adoptará otras resoluciones conducentes á que no se interrumpa el benéfico objeto de la fundación.

Por esta vez se reducirá á dos años el plazo para la adjudicación del premio, el cual será otorgado el día 3 de Mayo de 1893, si hubiera obra digna de alcanzarle entre todas las estrenadas desde el 1.º de Enero de 1891 hasta el 31 de Diciembre de 1892, uno y otro día inclusive. Los autores drámaticos que estimen conveniente facilitar á dicha Corporación las obras por ellos compuestas y estrenadas en los teatros de la Península durante el indicado quinquenio, pueden remitirlas al secretario de la Academia Española, Sr. Tamayo y Baus.

### ALBUM POÉTICO

#### MI CHIQUILLA

Es como el oro, rubia,  
es como nieve, blanca  
y tiene unos *andares*  
que dá gusto mirarla.  
Sus manos no parecen  
manos de una muchacha  
sino pedazos chicos  
de algún botón de nácar.  
Los ojos son tan grandes  
que caben á sus anchas  
en cualquiera de ellos  
tres ó cuatro via-lácteas.  
Y no digo mentiras,  
pues basta contemplarla  
para quedar seguro  
que es un cielo su cara.  
La nariz es correcta,  
las megillas dos albas,  
carece de bigotes,  
y un grano de granada  
partido en dos mitades  
á la boca se iguala.  
Aquellos dos hoyuelos,  
que están junto á la barba  
són, para guardar besos  
en cuanto esté casada.  
Sostiene esta cabeza,  
de niña gaditana,  
columna alabastrina  
en forma de garganta.  
Y luego... Dios Eterno...  
Un pañolón de lana  
que ciñe á la cintura  
con gitanezca gracia.  
¡Y si vieran ustedes  
la pena que me mata,  
sabiendo que me adora  
y amándola con ansias!  
Porque á pesar de todo,  
sólo se llama Juana.

F. F.

#### NOTAS.

Por referirse á un modesto artista muy conocido en Cádiz, cortamos de un colega sevillano el siguiente párrafo de una revista del concierto dado en casa de los Sres. de Cuervas.

«El Sr. León que se encuentra accidentalmente en Sevilla, por quiebra del Teatro Cómico de Cádiz, cantó como él sabe hacerlo la romanza de barítono de la zarzuela «El Diablo en el poder.»



el aria de «El Juramento» y el de «La Tempes-  
tad,» acompañado perfectamente por el profesor  
Sr. Castro, ménos esta última, que fué acompaña-  
da magistralmente por la niña Matilde Cuervas  
y en el violin por el Sr. Carretero.

El Sr. León, dicho sea de paso, ha equivocado  
la profesión, dedicándose al teatro por horas,  
teniendo facultades para mayores empresas.»

La Unión de Úbeda correspondiente al 19 del  
corriente, publica en sus columnas el precioso  
artículo de nuestro colaborador D. Ramon Urejo  
titulado *La Espiga de trigo y la Amapola*.

El bien escrito artículo bibliográfico sobre  
Rosa Martinez de Lacosta de D. Antonio Milego  
también ha sido reproducido por muchos periód-  
icos de la localidad y de fuera.

Debidamente autorizados por el director del  
periódico granadino *La Publicidad*, que acaba  
de poner á la venta la obra *Cristóbal Colón y  
Guía de Granada*, en las principales librerías de  
España, Ultramar y las Américas, podemos  
ofrecer á los lectores de la REVISTA TEATRAL, la  
rebaja de un 25 por 100 en cuantos ejemplares  
deseen adquirir del importante libro antes citado,  
pues aunque vale *dos pesetas*, como anunciamos  
en la 2.<sup>a</sup> plana de la cubierta, se remitirá por  
seis reales, franco correo, á aquellos de nuestros  
abonados que envíen la expresada suma en sellos  
de 15 céntimos, á nombre de nuestro compañero  
en la prensa D. Fernando Gómez de la Cruz,  
Angel, 7, Granada.

Es indispensable, para tener opción á la rebaja  
indicada, acompañar el presente suelto, ó el  
anuncio, al hacer el pedido, y conviene citar al  
mismo tiempo el nombre de este periódico.

## CORRESPONDENCIA

### DESDE SAN FERNANDO

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Mi distinguido y respetable amigo: Las nove-  
dades habidas en este teatro desde mi última re-  
vista, han sido las siguientes:

*Marina*, zarzuela del célebre Arrieta se cantó  
admirablemente por la Srta. Hernando, señores  
Aragón, Portillo y Carrasco; éste último tuvo  
que repetir muchas veces las coplas de la venta-  
na entre atronadores aplausos

*Las Campanadas*, fueron puestas en escena  
sin concha ni apuntador, resultando mejor si  
cabe que el día de su estreno, digo esto apropó-  
sito de lo *cacareado* que es en esa el trabajo de

la compañía de opereta sin aquellos auxiliares.

Del *Certamen Nacional*, puesto dos veces  
en escena, debo manifestarle que ha sido una  
verdadera revolución, hasta el punto de asegu-  
rar el público que no se ha visto el verdadero  
*Certamen* en ésta, hasta que lo ha puesto la ac-  
tual compañía. La Srta. Brú, al presentarse en es-  
cena, fué saludada con un aplauso general expon-  
táneo y cariñoso. El *Jerez* que representa dicha  
artista es un *Jerez* que vale más que todas las  
bodegas juntas y que dicho sea en verdad, me  
embriagaría muy gustoso con la tan graciosa  
marca. Pues ¿y el café?, *que rico y sabroso* debe  
ser, y digo debe, porque por mi desgracia no  
he podido tomar un solo sorbo, y más vale así,  
porque entonces sí que me irritaría, si es verdad  
que irrita.

Todos los artistas que tomaron parte, han tra-  
bajado como saben hacerlo, es decir notablemen-  
te distinguiéndose los Sres. Guzmán, Portillo y  
Carrasco.

La *Restauración* constituyó un exitazo para  
las dos simpáticas Isabeles y en especial para el  
Sr. Portillo.

La Srta. Guzmán en cuantas obras toma parte  
consigue los elogios del público.

De los estrenos me ocuparé en las próximas  
revistas.

Las entradas como el primer día, y carecen de  
todo fundamento las noticias de que la compañía  
marchara á Sanlúcar. Puedo asegurarlo.

Hasta la próxima.

EL CORRESPONSAL.

21—XII—92

## REGALO

Con el próximo número de nuestra REVISTA,  
repartiremos á nuestros suscriptores la preciosa  
pieza musical *Ave Maria*, para canto y piano  
original del maestro gaditano D. Alejandro Ode-  
ro, cuya primera especial edición ha cedido á su  
discípulo nuestro director.

El Sr. Rodríguez dedicará algunas líneas á  
tan preciosa composición.

## ADVERTENCIA

Habiendo terminado el tercer trimestre de  
nuestra publicación, rogamos encarecidamente  
á nuestros suscriptores de fuera de Cádiz, no  
demoren por más tiempo el abono del mismo,  
á fin de regularizar la marcha de la administra-  
ción y para que no sufra detenimiento el recibo  
del periódico.

Se admiten sellos de comunicaciones, certifi-  
cando la carta.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.